

Autores:

- Marino, Sabrina. Mag. en Ética Biomédica, UCA (adeuda Tesina). Bach y Prof en Teología, UCA. SAT Socia Junior. www.teologiaalpaso.com.ar
- Podestá, Agustín. Lic en Teología con especialización en Historia de la Iglesia, UCA (adeuda Tesina). Bach y Prof en Teología, UCA. SAT Socio Junior. www.teologiaalpaso.com.ar

Título: Pobreza en categorías de *Laudato Si'* hacia un contexto argentino contemporáneo.

Abstract: Contando con tan sólo poco más de cuatro años desde que fue elegido Obispo de Roma, la figura Francisco y, sobre todo, muchas de sus enseñanzas magisteriales, se tornan a menudo conflictivas. Entre los diversos aspectos y temáticas, las problemáticas sociales, económicas y políticas son las que cuentan con mayor repercusión a nivel internacional. En este sentido, la encíclica *Laudato Si'* se presenta como un punto central de referencia en lo que respecta a la apertura al diálogo con todos los seres humanos que habitamos “la casa común”. Esta encíclica trata un abanico de situaciones y reflexiones que invitan a repensar y debatir los problemas ecológicos y antropológicos del mundo actual. Entre ellos, la pobreza tiene un lugar esencial, no sólo por la importante raigambre religiosa cristiana, sino también por ser un conflicto que clama hoy con urgencia soluciones. Nos proponemos aquí, analizar algunas referencias en torno al concepto de pobreza que se tratan en dicha carta encíclica. Para ello nos valdremos de aportes no sólo teológicos, sino también de reflexiones provenientes de las ciencias económicas. Intentaremos ver cómo conceptos tales como el desempleo, los indicadores de pobreza o el así llamado “círculo de la pobreza”, son elementos que permiten un diálogo abierto interdisciplinario.

Introducción

Las palabras y los gestos del Papa Francisco se presentan y se reciben con autoridad e importancia a nivel internacional. Desde allí que la encíclica *Laudato Si'*, particularmente, se ha convertido en un punto de referencia para los debates tanto ambientales como sociales. En este sentido, nos surge la reflexión sobre las relaciones que se pueden establecer entre ambas dimensiones con especial interés en el contexto actual argentino. Para ello, nos proponemos analizar aquí algunas expresiones que se utilizan en la dicha carta encíclica para referirse a la pobreza y, sobre todo, a las personas pobres para luego realizar comparaciones con situaciones concretas de nuestra realidad nacional. Nos valdremos no sólo de aportes teológicos, sino también de aportes de las ciencias económicas. Cabe mencionar que el presente trabajo ha surgido en el contexto del proyecto de investigación “El bien común político y económico en el magisterio del Papa Francisco” desarrollado en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad del Salvador a cargo de los docentes autores de esta comunicación y los alumnos Julieta Brizuela, Julien Heritier, Victoria Masiuk y María de las Mercedes Villahoz.

La “casa común”

Uno de los primeros elementos que sorprende del texto es la utilización de la expresión “casa común” para referirse al planeta que habitamos. En sectores económicos o empresariales, donde el planteo por la sustentabilidad, por ejemplo, ya estaba instalado, no se llegaba a hacer una afirmación de tanta magnitud como aquella. Los problemas ambientales eran considerados de forma acotada, regional, local, aplicada a determinada organización, etc. La invitación a hablar de “casa común”, entonces, se plantea como novedosa. Veamos cómo está presentado en la encíclica.

Lo primero que debemos considerar es que el planteo no está justificado. Es decir, Francisco da por hecho que el concepto de “casa común” se comprende. Por ejemplo, en el punto 17 dice: “Por eso, antes de reconocer cómo la fe aporta nuevas motivaciones y exigencias frente al mundo del cual formamos parte, propongo detenernos brevemente a considerar lo que le está pasando a nuestra casa común.”. “Mundo” y “casa común” se enumeran como sinónimos sin mayor explicación. Lo mismo sucede en el punto 21, donde hablando sobre los residuos que producimos, dice: “La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería.”. Nuevamente “nuestra casa” aparece como aposición de “la tierra”. Otro ejemplo, sin ir más lejos, es el título del capítulo primero: “Lo que le está pasando a nuestra casa”, capítulo que trata de analizar (momento del “ver” del método de la Doctrina Social de la Iglesia) los mayores problemas que en términos ecológicos Francisco considera centrales en nuestro planeta.

La palabra “casa” aparece en toda la encíclica 22 veces. La utilización se diversifica en tres grandes grupos: por un lado, como veníamos viendo, para aplicarla al planeta; por otro lado, se la utiliza para hablar de la vivienda, en tantos lugares ausente o en malas condiciones de vida; y, por último, menos frecuente, utilizada para hablar de espacios concretos, por ejemplo “casas religiosas de formación”¹.

Es de notar que solamente una vez, de todas esas utilizaciones, la “casa común” tiene una directa relación con Dios. En el capítulo último “Educación y espiritualidad ecológica”, Francisco, hablando sobre la participación política de forma “indirecta”, es decir, a través de asociaciones intermedias, o bien, por medio de agrupaciones pequeñas con objetivos puntuales, dice que así se crea un sentido más solidario que genera “conciencia de habitar una casa común que Dios nos ha prestado”². Quizás esta mención la hace en este capítulo, y no antes, para que el discurso que más puede entrar en diálogo con la sociedad (¿secular?) no esté directamente marcada por un sentido espiritual o religioso. Cual sea el caso, recuerda que la “casa común” tiene a Dios por dueño, y que nos ha sido prestada, a todos los que la habitamos, momentáneamente.

Ahora bien, retomando el planteo inicial, la expresión “casa común” es un punto importante en el diálogo. No entramos en la cuestión cultural de la traducción, que supondría otro tipo de acercamiento³, pasamos directamente al ámbito de la sustentabilidad

¹ FRANCISCO, *Laudato Si'* (LS), [en línea], http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html [consulta: 23 de Julio 2017], 214

² LS 232

³ Varios estudios han intentado ya dar cuenta de la imagen cultural que supone hablar de “casa”, mientras que en otros idiomas es traducido de otra forma y, por ende, puede tener otro sentido. Por citar un ejemplo: en

o la ecología, debates que suelen a menudo presentarse como parciales, sectoriales. Hablar de casa para referirse al planeta nos pone en mayor igualdad, en mayor compromiso, en plano de hermandad. La imagen es, cuanto menos, sugestiva. Invita a pensar el debate por la ecología desde un aspecto más amplio que un mero “discurso verde”. Incluye no sólo el espacio territorial, ni la sola estructura, sino que también incluye a quienes viven en ella, presentado especial atención a los más “desechados” o “descartados”, como veremos más adelante. Hablar de “casa”, entonces, espera más y mejores vínculos de tipo familiares, y no sólo contractuales, o sociales, o coyunturales.

Pobres, excluidos y débiles

Un binomio que llama mucho la atención del texto es “medio ambiente y pobreza”. La relación entre ambas se presenta en la encíclica como ineludible, casi como dada por supuesta. Esto ha generado también diversas opiniones. Lo cierto es que los pobres y la pobreza son un eje claro en la encíclica⁴.

A menudo, los debates ecológicos se centran en la cuestión ambiental y dejan de lado la pobreza por considerar que se trata de un asunto meramente económico o político. Francisco sostiene que: “hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres”⁵.

Nos detendremos un momento a entablar diálogo con la economía, intentando encontrar puntos de contacto entre lo hasta aquí dicho en la encíclica y la realidad. Hablar de personas pobres implica hablar de la pobreza. Para lograr una medición de la pobreza se deben establecer parámetros e indicadores.

En efecto, la medición de la pobreza es un tema en debate aún abierto. No en todos los países del mundo se mide la pobreza de la misma manera. Sin embargo, todo gobierno democrático está de acuerdo en que la medición de la pobreza es de suma importancia para la agenda política. Cuatro son los motivos principales:

1. para mantener a los pobres en la agenda política y económica
2. para realizar inversiones que reduzcan o alivianen la pobreza
3. para poder monitorear y evaluar los programas para la población pobre
4. para evaluar la efectividad de las instituciones que tienen por objetivo combatir la pobreza

En Argentina, la medición del nivel de pobreza que investiga y publica el gobierno nacional se realiza través del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Allí se

inglés la expresión de la traducción es “common home”, siendo que “home” lo traducimos al español por “hogar” y no por “casa”, asumiendo las connotaciones particulares que pueda tener cada una.

⁴ De hecho, la palabra “pobres” aparece 48 veces en todo el texto y “pobreza” 6. El interés es puesto mayormente sobre las personas que viven en pobreza y no en el concepto de pobreza en sí. Es decir, el interés está puesto en las personas pobres.

⁵ LS 49

establece que el criterio central para determinar la pobreza es la canasta básica. El valor de esa “canasta” se calcula en base a una pluralidad de bienes y servicios que un individuo o familia necesita por mes para satisfacer sus necesidades básicas. A su vez, este valor de la canasta se compara con los ingresos recibidos en un hogar en base a los sueldos promedio⁶. Se concluye que todo hogar que reciba un sueldo menor al costo de la canasta básica será considerado pobre⁷. Siguiendo este método, y según el INDEC, en nuestro país, en el segundo semestre 2016, se registró un 30,3% de personas pobres⁸.

Por otro lado, otro gran punto de referencia en nuestro país en materia de medición de la pobreza es el Observatorio de la Deuda Social, de la Universidad Católica Argentina. Allí, los indicadores para la medición de la pobreza son notablemente más amplios, ya que se busca un acercamiento multidimensional que integre los siguientes elementos: 1) Alimentación; 2) Cobertura de Salud; 3) Servicios Básicos; 4) Vivienda Digna; 5) Recursos Educativos; 6) Afiliación al Sistema de Seguridad Social; y 7) Recursos de Información. Dependiendo de la aproximación, para el Observatorio, las estadísticas sostienen que en 2016 se registraron entre 30 y 32% de personas pobres⁹. Números similares a INDEC.

Por último, aplicado también a nuestro país, nos preguntamos sobre la aparente gran insistencia en la necesidad en la medición de la pobreza, y si esa medición es realmente el conflicto más crucial que tienen hoy los gobiernos para resolver la pobreza. Es decir, en nuestro país pareciera que hoy se debate más el porcentaje de pobres, o la veracidad de las estadísticas, y no acciones tendientes a su resolución. Importa más el dato, que pensar nuevas acciones. ¿En qué medida los resultados de las estadísticas impactan realmente en la toma de decisiones y puesta en práctica de políticas públicas que intenten combatir la pobreza? Independientemente del porcentaje actual particular, la pobreza posee un anclaje particular que permite su intervención, que no necesita del dato exacto. Quedará quizás para otra investigación, buscar las raíces que generan este fenómeno.

Ahora bien, volviendo a las categorías propuestas por Francisco en la encíclica, nos detendremos a reflexionar sobre “los excluidos”.

“Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una

⁶ INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. *La medición de la pobreza y la indigencia en la Argentina*. [en línea], http://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/EPH_metodologia_22_pobreza.pdf [consulta: 23 de Julio 2017].

⁷ Recordamos que esto varía según el país. Por ejemplo, en un país europeo como lo es España, la medición de la pobreza se realiza por el salario medio. La persona que gane menos del 60% de la mediana es considerada pobre.

⁸ INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. *Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo Semestre 2016*. [en línea], http://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_02_16.pdf [consulta: 23 de Julio 2017].

⁹ OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. *Hacia una erradicación de la pobreza. Dimensiones de la pobreza y la importancia de su medición multifactorial. Argentina urbana 2010-2016*. [en línea], <http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/2017-Observatorio-Informe-Eradicacion-Pobreza-Prensa.pdf> [consulta: 23 de Julio 2017].

aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza.”¹⁰

La expresión “excluidos” como sinónimo de pobres es utilizada en el texto 5 veces. Lo particular es que aparece siempre en un contexto más amplio que, justamente, es quien produce dicha exclusión.

Un ejemplo claro, llamativo y duro a la vez, es la comparación de los desechos materiales con los excluidos. Hablando de la contaminación y la basura, Francisco dice que: “estos problemas están íntimamente ligados a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura.”¹¹

También en el punto 49, que ya hemos citado anteriormente, sostiene:

“Quisiera advertir que no suele haber conciencia clara de los problemas que afectan particularmente a los excluidos. Ellos son la mayor parte del planeta, miles de millones de personas. Hoy están presentes en los debates políticos y económicos internacionales, pero frecuentemente parece que sus problemas se plantean como un apéndice, como una cuestión que se añade casi por obligación o de manera periférica, si es que no se los considera un mero daño colateral. De hecho, a la hora de la actuación concreta, quedan frecuentemente en el último lugar.”

Este texto es sugestivo, si bien breve, y lleno de contenido para analizar. Por ejemplo, cuál es el lugar del pobre en la gestación de formas para mejorar su situación, si es mero receptor pasivo de políticas extrínsecas o si, por el contrario, debe ser uno de los actores principales en el debate, la reflexión y la toma de decisiones. Por otro lado, propone que no hablamos de algo que es mero apéndice, sino que hablamos de “la mayor parte del planeta”. Lastimosamente son la mayoría y, sin embargo, los que a menudo tienen menos voz. Por último, reparemos sobre que la afirmación de no suele haber una conciencia clara de los problemas que a ellos les afectan. Es decir, los problemas centrales que generan su exclusión no siempre son tomados con la seriedad que corresponde.

Uno de esos problemas se presenta a nivel internacional con los países considerados pobres. Se suele dar en ellos lo que el economista sueco Gunnar Myrdal, premio Nobel de Economía en 1974, llamó “el círculo vicioso” de la pobreza. Este círculo consiste en señalar que los países pobres tienen ciudadanos con rentas muy bajas y que la poca renta que tienen la destinan fundamentalmente al consumo, es decir, no tienen capacidad de ahorro. Sin capacidad de ahorro, no pueden invertir porque no hay formación de capital. Y sin inversiones no aumenta la producción, ni la productividad, ni el empleo. Sin aumentar la producción, un país se estanca y se empobrece. Un país pobre no puede ahorrar, consume casi toda su renta para poder sobrevivir. Si sólo se producen bienes de consumo no se producen bienes de inversión y sin inversión (incremento de capital) no hay crecimiento económico.

Ahora bien, si nos preguntamos qué pueden hacer los países pobres para salir de esta situación, vemos que si un país está atrapado en el círculo vicioso de la pobreza es porque carece de ahorro nacional, entonces puede buscar fuentes externas para financiar su desarrollo económico. Este mecanismo, si bien habitual, a menudo puede ser utilizado

¹⁰ LS 139

¹¹ LS 22

como herramienta de control o como sometimiento entre países¹². Francisco en *Laudato Si'* compara la situación de la deuda externa en términos económicos con la deuda ecológica que se produce entre países “desarrollados” y “sub desarrollados”.

“La inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales. Porque hay una verdadera « deuda ecológica », particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países.”¹³

Vemos entonces que la categoría “excluidos” posee una connotación contextual más amplia, con especial atención en las causas o los causantes que generan esa exclusión.

Por último, nos detendremos a reflexionar sobre la categoría “débiles” que, a diferencia de la anterior, aparece nueve veces en el texto y, además, parece tener otras acentuaciones particulares. En efecto, ya desde el título de la encíclica, la categoría “débil” toma importancia. En el punto 10, Francisco explica por qué se inspiró en Francisco de Asís:

“Creo que Francisco es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad. (...) En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior.”

A diferencia de las categorías “pobres” o “excluidos”, “débiles” es utilizada para aquellos que se encuentran en muchas situaciones diferentes, pero que comparten el desamparo, la opresión, la impotencia, la imposibilidad de hacerse escuchar o de salir de su situación. Los débiles son la primera víctima porque es la más indefensa. Son quienes más requieren de nuestra atención y trabajo:

“La política y la economía tienden a culparse mutuamente por lo que se refiere a la pobreza y a la degradación del ambiente. Pero lo que se espera es que reconozcan sus propios errores y encuentren formas de interacción orientadas al bien común. Mientras unos se desesperan sólo por el rédito económico y otros se obsesionan sólo por conservar o acrecentar el poder, lo que tenemos son guerras o acuerdos espurios donde lo que menos interesa a las dos partes es preservar el ambiente y cuidar a los más débiles...”¹⁴

Por último, la palabra “débiles” está presente en la “Oración cristiana con la creación” que se encuentra al final de la encíclica, y la utilización es similar la recién mencionada: “Dios de amor (...) ilumina a los dueños del poder y del dinero, para que se guarden del pecado de la indiferencia, amen el bien común, promuevan a los débiles, y cuiden este mundo que habitamos.”

¹² Recordemos que en abril de 2016, con ocasión de la Conferencia “No violencia y paz justa”, Francisco invitó a los participantes a apoyarlo en dos de las peticiones que dirigió a los líderes de los Estados tiempo atrás: “*la abolición de la pena de muerte, dondequiera que todavía esté en vigor, junto con la posibilidad de una amnistía, y la cancelación o la gestión sostenible de la deuda internacional de los Estados más pobres*”. Cf. <http://www.aica.org/22679-derribar-el-muro-de-la-indiferencia-para-lograr-fraternidad-entre.html> [consulta: 23 de Julio 2017].

¹³ LS 51

¹⁴ LS 198

Del texto al gesto

La encíclica *Laudato Si'* ha sido bastante esperada tanto en el ámbito académico teológico como en la comunidad de fieles. Si bien era de público conocimiento, las temáticas generales a desarrollar en el documento, a saber, la crisis ecológica, las políticas excluyentes, el respeto por el medio ambiente, etc., probablemente hayan tomado de imprevisto a muchos. Llama la atención el notable tono crítico del texto que, lejos de tratarse de algo naif dedicado a cuestiones de moda, ofrece interesantes contribuciones cargadas del espíritu profético y denunciante, característico del magisterio social, sobre todo de Francisco.

Para estudiar y comprender al actual Papa no debemos detenernos sólo en sus escritos o discursos oficiales, también hay que prestarle atención a sus “gestos”.

Un ejemplo reciente y de fuerte repercusión mediática, tanto nacional como internacional, fue el que tuvo lugar dentro del encuentro con el presidente actual de los Estados Unidos, Donald Trump, donde le hizo entrega, entre otros obsequios, de un ejemplar de *Laudato Si'*, tiempo antes de que el mismo mandatario anuncie la retirada de la nación norteamericana del acuerdo climático de París¹⁵.

Dicho acontecimiento pone de manifiesto algo que el documento va a cuestionar a lo largo de sus páginas, ya que la figura de Trump y las medidas políticas que éste toma parecerían coincidir con el “individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo, mercado sin reglas”¹⁶ que el Pontífice denuncia.

Contexto argentino contemporáneo

Hecha la mención de un episodio internacional, vamos a ocuparnos de lleno en el ámbito local, tomando como punto de partida un caso concreto y contemporáneo de superación del binomio medio ambiente y pobreza, “devolviendo la dignidad a los excluidos y simultáneamente cuidando la naturaleza”.

Tengamos presente siempre que la Doctrina Social de la Iglesia no se limita sólo a denunciar las injusticias a la luz de una valoración moral (ver-juzgar), sino que también alienta y brinda lineamientos y propuestas (actuar) para revertir dicha realidad.

La Argentina actual no queda exenta de las diversas problemáticas ecológicas que afectan globalmente, claro que por lo acotado de este trabajo vamos a detenernos en analizar sólo un ejemplo, de manera específica y puntual. El mismo se reduce principalmente al ámbito urbano: los residuos cotidianos, esos que se producen a diario no tanto por las grandes industrias sino más bien en todos los hogares, incluso en los más pobres pero que, como siempre, terminan incidiendo directamente y a corto plazo en la calidad de vida de aquellos que menos tienen y viven en las zonas más humildes, pero

¹⁵ Acuerdo que reúne a 195 países desde el año 2015 en el compromiso de reducir las acciones contaminantes que inciden directamente en el calentamiento global

¹⁶ LS 210

también indirectamente y a largo plazo, en las clases medias y altas por la contaminación que perjudica a todos por igual.

La Ciudad de Buenos Aires nos ofrece una referencia directa de la cultura del descarte, donde encontramos por un lado los residuos “materiales” propiamente dicho, es decir los desechos de cualquier hogar y, por el otro, los residuos “humanos”, es decir los pobres que no sólo son tratados a menudo como basura, sino que lamentablemente viven “en y de” ella. Basta recorrer las calles porteñas a cualquier hora, sobre todo en los horarios vespertinos, para ver personas de todas las edades revisando los cestos y contenedores de basura en busca de alimentos, ropa y objetos varios que puedan utilizar o volver a comercializar.

De esta situación dramática y lamentable termina surgiendo una fuente de trabajo informal: el cartoneo.

Si bien siempre existieron en las zonas urbanas personas que se encargaban de recolectar y vender basura reutilizable como cartones, papeles, latas o cables, éstas lo hacían de manera individual y sin una organización formal que los sustente. Dicha informalidad los dejaba a la merced de discriminación por parte de la población, por desconocimiento o prejuicio, y, principalmente, de abusos por parte de la policía y autoridades políticas que, en determinado momento, descubrieron el negocio que podía existir detrás de toda esta cuestión.

Ya detallamos las diversas carencias que acarrea la pobreza, llegó el momento de reconocer al menos algunas de los valores que, a pesar de las dificultades, surgen de la misma.

En la actualidad, buena parte de los cartoneros en Argentina se encuentran organizados dentro del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), se trata de una

“organización social independiente de los partidos políticos que lucha por la dignidad de los descartados por el sistema capitalista buscando la inclusión. Defiende el derecho al trabajo por sobre todas las cosas y enfrenta los abusos de los poderosos (gobierno, policía y empresas) practicando la solidaridad”¹⁷.

¿Por qué elegimos este ejemplo concreto? Más allá de las cuestiones obvias que vinculan el caso con lo propuesto en *Laudato Si'*, como el reciclaje o el trabajo cooperativo, existe otro gesto concreto de Francisco para este caso.

El apoyo a los movimientos cartoneros, que ya se encontraba presente en el Bergoglio arzobispo de Buenos Aires¹⁸, se hace ahora extensivo durante su papado, basta recordar cómo los medios se ocuparon de difundir las diversas oportunidades en las que los recibió en Roma, o el estrecho vínculo que lo une a Sergio Sanchez, actual presidente de la

¹⁷ MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES EXCLUIDOS [en línea], <http://mteargentina.org.ar/quienes-somos-mte/> [consulta: 23 de Julio 2017].

¹⁸ Por ejemplo: bendiciendo los carros que utilizaban o celebrando misas todos los años en Plaza Constitución, cercana a la estación de trenes que suelen utilizar los cartoneros/recicladores para transportar el material recolectado, entre otros.

Federación Argentina de Cartoneros y recicladores; incluso, ya como Papa, presidió el bautismo de uno de sus hijos.

Finalmente, cabría en este punto ampliar la mirada y descubrir cómo lo propuesto en *Laudato Si'* se ve continuado en otros aportes de Francisco, como, por ejemplo, su discurso en el Encuentro Mundial de Movimientos Populares que tuvo lugar durante 2016:

“A veces pienso que cuando ustedes, los pobres organizados, se inventan su propio trabajo, creando una cooperativa, recuperando una fábrica quebrada, reciclando el descarte de la sociedad de consumo, enfrentando las inclemencias del tiempo para vender en una plaza, reclamando una parcela de tierra para cultivar y alimentar a los hambrientos, están imitando a Jesús porque buscan sanar, aunque sea un poquito, aunque sea precariamente, esa atrofia del sistema socioeconómico imperante que es el desempleo. No me extraña que a ustedes también a veces los vigilen o los persigan y tampoco me extraña que a los soberbios no les interese lo que ustedes digan.”¹⁹

Podemos concluir aquí que conceptos tales como: solidaridad, conciencia ambiental, organización comunitaria, trabajo digno e inclusión son algunos de los valores que se ven concretizados en este ejemplo de organización de los trabajadores. Conceptos, que, encarnados en sujetos, se ven superados y resignificados.

Sería más oportuno entonces hablar de personas que, si bien se ven incluidas en los índices que previamente desarrollamos, a través del trabajo comunitario, solidario y respetuoso de los otros y de la “casa común”, toman las riendas de su realidad, reconocen sus necesidades, descubren sus fortalezas y se vuelven protagonistas de su vida, de su comunidad y de su planeta.

¹⁹ FRANCISCO, *Discurso del santo padre francisco a los participantes en el encuentro mundial de movimientos populares*, 05 nov. 2016, [en línea], http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/november/documents/papa-francesco_20161105_movimenti-popolari.html [consulta: 23 de julio 2017]